

El tablero revuelto: Torre Repetto en crisis

Miguel Chejade B.

Carlos Torre Repetto, el campeón mexicano de ajedrez que conquistara honrosas glorias en el rey de los juegos (y juego de reyes) y que tan alto puso allende los mares y las fronteras, en América y Europa el nombre de México, vuelve a controlar la fuerza científica e imaginativa de su cerebro y dispuesto hállase ya para lanzarse nuevamente a las singulares y nobles contiendas del juego ciencia.

Carlos Torre, en pleno dominio de sí mismo, sabrá hoy conquistar por el derecho imperioso e innegable de su poder el lugar que en justicia le corresponde entre los campeones de ajedrez, lugar que antes tuviera y del cual temporalmente tuvo que alejarse por causas ajenas a su voluntad.

(Tenemos) hoy el orgullo y honor de ofrecer (...) una interesante entrevista celebrada con el famoso campeón (...) Por ser ésta la primera vez después de su enfermedad que Carlos Torre hace públicas declaraciones, nuestra entrevista tiene un

gran mérito, ya que las impresiones y opiniones aquí asentadas no son las impresiones fantásticas y novelescas que se han tejido por la prensa alrededor de la vida de Torre, sino la verdad dicha por él mismo, único que tiene la llave del misterio en que se ha envuelto su vida desde su última estancia en Nueva York hasta estos días.

Antes de entrar en los detalles de nuestra entrevista, debemos decir que el campeón goza de una excelente salud y constitución física, pues sus ejercicios gimnásticos diarios no los ha abandonado un solo momento. Come bien y lleva un método de vida reposado e higiénico, y en cuanto a la parte mental, nos asombra la precisión con que contesta a todas nuestras preguntas y más nos admiramos de la retención que hace de las fechas de los juegos y nombres de los jugadores. Carlos Torre conserva su bondadosa y proverbial ingenuidad: con ella nos recibe, sencillo y cordial.

Entrevista publicada en *Anáhuac* Núm. 20, 5 de marzo de 1927.

No concibe el mal, ni las pasiones bajas ni egoístas ni nada que no sea justo y noble.

Principiamos la entrevista preguntándole algo sobre su estancia en México, y en su conversación se mostró muy complacido de las atenciones recibidas en la capital, principalmente del general de división Joaquín Amaro, ministro de Guerra, y de los generales Manuel Mendoza y Vicente González, quienes lo ayudaron eficazmente en sus gestiones para jugar el campeonato de la República y algunas simultáneas en varios centros capitalinos.

Ahora, dejamos que hable Carlos Torre Repetto de sus impresiones y proyectos y nos limitamos a dar forma a sus declaraciones:

"Terminados mis juegos en el interior de México, tuve un inmenso placer en volver a Yucatán y traer personalmente mi saludo a la ciudad donde nací, Mérida, y ofrecerle una demostración del grado que he alcanzado en el ajedrez. Quise confiar lo que la prensa mundial tanto ha escrito acerca de mis triunfos en el extranjero y creo haberlo demostrado a conciencia, pues en el curso de los juegos me enfrenté contra los mejores jugadores de Mérida y Progreso, quienes jugaron en consulta.

"Corta fue muy a mi pesar mi estancia en Mérida, pues necesitaba llegar



cuanto antes a Chicago para tomar parte en el Torneo Panamericano que iba a efectuarse del 2 al 11 de septiembre y en el cual se enfrentaban Marshall, Jaffe, Lasker, Maroczy y otros. En ese torneo, no obstante las fatigas y contrariedades del viaje, jugué con mucha suerte, haciendo jugadas que los analistas calificaron de maestras; pero, a pesar de eso, y por razones que no me pude explicar, tuve unas jugadas malas, que permitieron a Marshall obtener ocho y medio puntos en contra de ocho que alcanzamos Maroczy y yo, quienes quedamos empatados para el segundo y tercer lugar. A estos dos buenos jugadores, Marshall y Maroczy, en los rounds del torneo, los había ganado individualmente. Mis ocho puntos los obtuve en la forma siguiente: ganándole a Marshall un punto; a Maroczy un punto y a los diez jugadores restantes seis puntos. Y mi récord fue seis juegos ganados, cuatro empatados y dos perdidos, de los doce juegos que hice, pues fuimos trece los que tomamos parte en el torneo. Los cuatro juegos tablas los tenía ganados, pues había jugado mejor, pero en los finales, unas malas jugadas me hicieron darlos por tablas; y los dos perdidos fueron el primero con Jaffe y el segundo con Lasker. Considero que se debió mucho el que no alcanzara el primer lugar en ese torneo al excesivo cansancio que me produjeron mis juegos en México, pues nunca había

jugado tan continuamente como entonces y fueron muchas las simultáneas que tuve que dar, muy seguidas; simultáneas de veinte, treinta y hasta cuarenta y dos tableros como la efectuada en el gimnasio de la Secretaría de Guerra y Marina, que fue cuando jugué con el general Amaro.

"Después de ese torneo de Chicago, miembros del Club Marshall de Nueva York, donde me trasladé después, me hicieron ventajosas proposiciones para que me nacionalizara ciudadano norteamericano, proposiciones que rechacé de plano porque siempre he dicho y repito ahora que mis triunfos, los pasados y los que alcance en el futuro, los quiero únicamente para México; pues me cabe el orgullo de ser el único campeón que ha salido fuera de nuestra patria a contender contra los principales jugadores del mundo y por esto ninguna proposición, por tentadora que sea, me hará privar a mi tierra de esa satisfacción. En Moscú, en Baden-Baden y en Marienbad, mi júbilo era inmenso cuando veía los periódicos, después de mi nombre, el de México, y muchas veces la emoción humedeció de lágrimas mis ojos. Y nunca podré olvidar la satisfacción que sentí en esa última ciudad checoslovaca cuando, después de haber ganado al campeón de Inglaterra, Yates, en un encuentro maravilloso por la dificultad del ataque y de la defensa, salí a dar un paseo

para despejar y distraer mi cerebro, e iba por las calles en compañía de Mr. Gunsberg, director del torneo, y su esposa, cuando vimos que se acercaba a nosotros, sin sombrero, con los cabellos en desorden, el gran jugador Nimzovich, que venía gritando: '*Torre Ist ein grossemelster!*' (Torre es un gran maestro) ¡Viva México!"

"Como cuando estuve en México, por mediación del general Mendoza habíase concertado un encuentro entre Marshall y yo por el campeonato de América, para jugarlo el 1 de enero de 1927. Las diez primeras partidas en Nueva York y las diez últimas en México, a mi regreso de Nueva York, después del torneo de Chica-

go. Junto con Marshall fui a ver a Mr. George Emlen Roosevelt, quien nos ofreció cooperar con 500 dólares y ser a la vez el árbitro del torneo en Nueva York, ofreciendo integrar la cantidad de 2,500 dólares que por parte de Estados Unidos se debería aportar para el encuentro. El general Mendoza, árbitro en México, conseguiría igual cantidad para juntar en total 5,000 dólares que fue lo asignado para premios. Ese encuentro se hubiese efectuado, pero mi enfermedad lo hizo irrealizable, al menos por ese entonces."

— ¿A qué atribuye usted su enfermedad? —preguntamos a Carlos Torre.



—A distintas causas. Excesivo trabajo mental. Al efecto que me hizo perder el primer lugar en Chicago, pues lo tenía ganado. A las preocupaciones de carácter económico y al esfuerzo grandísimo que hice para leer y comprender perfectamente la teoría y filosofía del Dr. Lasker en su libro *Manual de ajedrez* escrito en alemán, idioma que apenas aprendí un poco en mi corta estancia en Alemania, teniendo que recurrir constantemente al diccionario para descifrar palabra por palabra y compenetrarme perfectamente de su significado. Todo esto ha sido la causa de mi enfermedad, pues fue tanto mi trabajo cerebral y los problemas de distintos órdenes que tenía que resolver que hicieron que todo se revolviera en mi cabeza —aquí, Torre hace una comparación—: Era yo un *filling cabinet* (gabinete archivador) en donde cada cosa estaba en su orden y al que después, una causa cualquiera revuelve todo sin dejar cosa en su lugar.

— Se sabe que estuvo usted tomando unas copas antes de sentirse mal.

— Efectivamente. Con unos amigos, reunidos en la 115 de Nueva York, estuve bebiendo unas copas de vino y ese fue mi último momento lúcido, pues después de eso ya no recordé nada en lo absoluto, hasta que me encontré en el barco

para venir a Yucatán. De eso sí me acuerdo, como también de mi llegada.

— ¿Cuáles son sus planes ahora?

— Conseguir que se organice para el próximo junio, aquí en Mérida, un torneo invitando a todos los estados de la República para que tomen parte en él por el campeonato de México (...) Pueden participar en ese torneo muchos buenos jugadores, principalmente el coronel Manuel Soto Larrea, Agustín Freyria y Joaquín Araiza, de la capital; el señor Modesto Castellón y el joven Vázquez, de Yucatán; y todos los que vengan de los estados. Si me toca ser nuevamente el favorecido, ganando el campeonato, y veo que mi cerebro no se debilita, después de entrenarme convenientemente, me lanzaré nuevamente a los encuentros internacionales, hasta alcanzar el lugar que anhelo.

"Sobre ese torneo efectuado el año pasado en México escribí un libro y se lo entregué al general Mendoza, quien había conseguido de la Secretaría de Educación que lo publicara gratis, dándome a mí el producto de su venta; pero vino luego mi enfermedad y nada se ha vuelto a decir de mí y se me ha olvidado casi, como una cosa que fue, que pasó... y no he sido informado de más nada acerca

de dicho libro. Pero ahora voy a ponerme en comunicación con el centro para saber lo que se hizo.

"Me he enterado últimamente de que el Club de Ajedrez ha organizado un concurso por el campeonato de la República y eso no debe ser, no es justo pues yo todavía existo y como soy el mantenedor del título, el torneo se efectuará donde yo elija y quiero que sea en Mérida y en las condiciones que yo estipule. Todos los de ese Club son buenos amigos míos, y siento por ellos un aprecio muy grande, por las atenciones que tuvieron conmigo cuando estuve entre ellos, pero eso no quita que se me conceda el derecho que legítimamente me corresponde.

Sé perfectamente que mi reaparición trastornará todos los trabajos de ese Club, pero a la vez quiero creer que por sentimientos de justicia y humanidad deberán sentirse contentos de que yo vuelva al tablero."

—¿Cuáles son en su concepto, los jugadores internacionales más fuertes?

—Capablanca, Lasker, Alekine, Bogoljubov y Nimzovich.

—¿Y cuál sería para usted el mayor contendiente?

—Todos son de la misma fuerza casi y yo ahora me encuentro más cerca de ellos que cuando empecé a enfrentármeles.

